

**ANÁLISIS COMPARADO DE LAS VÍAS DE INCORPORACIÓN,
SOMETIMIENTO O CONQUISTA, DE LA EVOLUCIÓN DE LAS MISMAS Y
DE ALGUNAS CONSECUENCIAS:**

LA COLONIZACIÓN GRIEGA

MATERIALES

Heródoto IV 155-156: “Allí un ciudadano ilustre entre los tereos, llamado Polimnesto, tomó a Fronima por concubina y de ella tuvo a su tiempo un hijo de voz trabada y balbuciente, a quien se le dio el nombre de Bato, según dicen los cireneos, pero a lo que imagino se le daría algún otro nombre, pues no fue llamado Bato sino después de haber ido a la Libia; nombre que se le dio, así por causa del oráculo que en Delfos se le profirió, como por la dignidad honrosa que después tuvo, acostumbrando los libios dar al rey el nombre de Bato. Este creo fue el motivo porque la Pitia en su oráculo le dio tal nombre, como que entendía la lengua líbica y sabía que él vendría a ser rey de Libia: pues es cierto que él, llegado a la mayoría de edad, había ido ya a Delfos a consultar el oráculo sobre el defecto de su lengua y que a su consulta había respondido así la Pitia:

“Te traje, oh Bato, aquí tu voz trabada
a poblar la Libia, madre de reses,
Apolo manda que de jefe vayas”

A este oráculo repitió el consultante: “Mi amo y señor, acá vine para pedir remedio de mi voz trabada y defectuosa y vos me dais oráculos diferentes para mí imposibles, ordenándome que funde ciudades en la Libia. ¿Qué medios y qué poder tengo yo para ello? Por más que así respondió no pudo lograr otra respuesta del oráculo y viendo Bato que se le inculcaba siempre lo mismo de antes, dejando las cosas como estaban, regresó a Tera. Pero como en adelante no sólo a él, sino a los otros vecinos de Tera todo seguía saliéndoles mal, no pudiendo estos dar con la causa de tantas desgracias, enviaron a Delfos a saber cuál fuese la ocasión de semejante calamidad. La respuesta de la Pitia fue que, como fueran con Bato a fundar una colonia en Cirene de la Libia, todo les iría mejor. Por esta respuesta resolvieron los tereos enviar allá a Bato con dos galeras de 50 remos. Estos colonos aventureros, como no pudiesen dejar de partir, se hicieron a la vela para ir en busca de la Libia; pero vueltos atrás llegaron a Tera. A su regreso les echaron de allá los tereos, sin dejarles arribar a tierra, mandándoles que otra vez emprendiesen la navegación. Obligados a ello, emprendieron de nuevo su viaje, y poblaron cerca de la Libia una isla, que según dije se llamaba Platea (...) Después de haberla habitado ya dos años y de ver que no por esto mejoraban sus negocios, dejando en ella un hombre solo, partieron todos los demás para Delfos. Presentándose allí al oráculo, le propusieron que a pesar de ser ya moradores de Libia no por eso experimentaban alivio en sus calamidades. A lo que la Pitia respondió:

“Sin ir a Libia, que en ganado abunda,
pretendes saber más acerca de ella
que yo mismo, que allí a verla estuve:
admírame, pues, tu gran talento”.

Oída tal respuesta, viendo Bato que Apolo no los dejaría parar con su colonia si primero no fueran a colocarla en el mismo continente de Libia, volvióse a embarcar con su comitiva”.

Heródoto IV 42- 48: “De su hijo Cleómenes corre por muy válido que, nacido con vena de loco, jamás tuvo cumplido el seso, al paso que Dorieo salió un joven el más cabal que se hallase entre los de su edad, lo que le hacía vivir muy confiado de que la corona recaería en su cabeza. En medio de esta creencia, vio por fin que a la muerte de su padre Anaxándrides, ateniados los lacedemonios a todo el rigor de la ley, nombraron por rey al primogénito Cleómenes, de lo cual dándose Dorieo por muy resentido y desdeñándose de tener tal soberano, pidió y obtuvo el permiso de llevar consigo una colonia de espartanos. En la fuga de su resentimiento, ni se cuidó Dorieo de consultar en Delfos al oráculo hacia qué tierra debería conducir la nueva colonia, ni quiso observar ceremonia alguna de las que en tales circunstancias solían practicarse, sino que ligera y prontamente se hizo a la vela para Libia, conduciendo sus naves unos naturales de Tera. Llegó a Cinipe, y cerca de este río, en el lugar más bello de la Libia, plantó luego su nueva ciudad, de donde arrojado tres años después por los Macas, naturales de la Libia, auxiliado por los cartagineses, volvióse al Peloponeso.

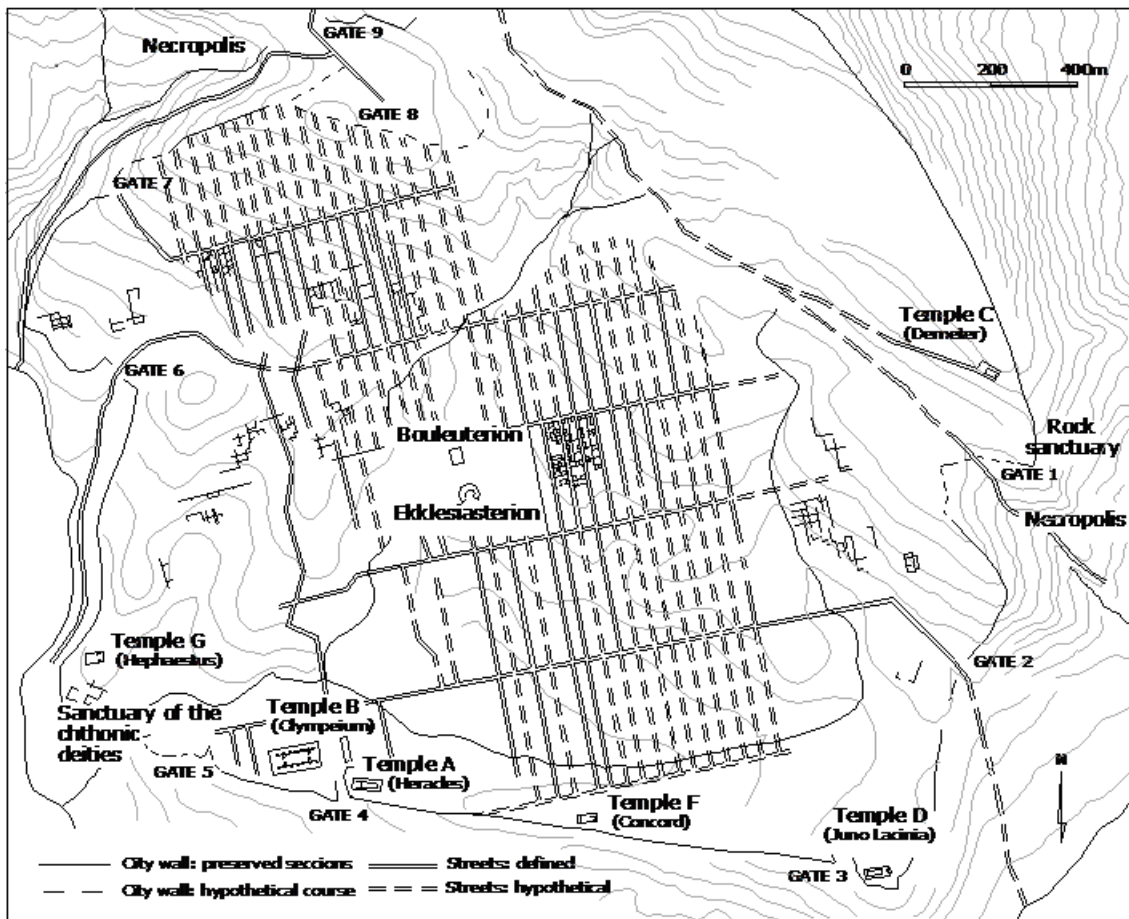
Allí un tal Anticares, de patria Eleorio, sugirióle la idea de que, ateniéndose a los oráculos de Layo, fundase Heraclea en Sicilia, diciéndole que todo el territorio da Eris, por haberlo antes poseído Hércules, era propiedad de los Heráclidas. Oída esta relación, hace Dorieo un viaje a Delfos a fin de saber del oráculo si lograría en efecto apoderarse del país adonde se le sugería que fuese, y habiéndole respondido la Pitia afirmativamente, toma de nuevo aquel convoy que había primero conducido a la Libia, y parte con él para Italia.

[Dorieo ayuda a los crotoniatas contra los sibaritas, desviándose de la empresa mandada por el oráculo].

(...) Afirman los sibaritas, que, tomada ya la ciudad, consagró Dorieo un recinto, y edificó un templo cerca del río seco que llaman Crastis, y lo dedicó a Atenea, por sobrenombre Crastia. Pretenden además ser la muerte de Dorieo manifiesta prueba de lo que dicen, queriendo que por haber obrado aquél contra el intento y prevención del oráculo muriese de muerte desgraciada, pues si en nada se hubiera desviado Dorieo del aviso y promesa del oráculo, marchando a poner por obra la empresa para él destinada, sin duda, según arguyen, se hubiera apoderado de la comarca Ericina y la hubiera disfrutado después, sin que ni él ni su ejército hubiera allí perecido (...) Vuelvo a Dorieo, en cuya comitiva se embarcaron otros espartanos, como conductores de dicha colonia, que eran Tésalo, Parebates, Celeés y Eurileon. Habiendo, pues, arribado estos a Sicilia con toda su armada y convoy, acabaron allí sus días a manos de los fenicios y de los Egestanos, que les vencieron en campo de batalla, pudiéndose librar de la desgracia común uno solo de los conductores, que fue Eurileon. Este jefe, recogidos los restos que del ejército quedaban salvos, se apoderó con ellos de Minoa, colonia de los selinusios, y unido con éstos, les libró del dominio que sobre ellos tenía su soberano Pitágoras. Desgraciadamente, el mismo Eurileon, después de haber acabado con aquel monarca, se apoderó de Selinunte, donde por algún tiempo reinó como soberano; motivo por el cual los Selinusios amotinados le quitaron la vida, sin que le valiese haberse refugiado en el altar del Zeus Agoreo. (...) Así de desgraciado fin tuvo Dorieo quien, si se hubiese quedado en Esparta y hubiese sabido obedecer a Cleómenes, hubiese llegado a ser rey de Lacedemonia, donde este no reinó largo tiempo, muriendo sin sucesión varonil, y dejando solamente una hija llamada Gorgo”.



Mapa de la colonización griega
(ss. VIII-V a. C.)



Plano de Agrigento (fundada ca. 580-575 a. C.)